

Los políticos de ayer tenían la lengua aguda

En su Anecdotario, "Los Políticos", Alex Varela tiene como personaje principal a don Arturo Alessandri; sus anécdotas, forman el cuerpo mayor. La llamaron el "León". En realidad, el León de Tarapacá era el militar Eleuterio Ramírez, por su heroica campaña del Pacífico. En una proclamación, el poeta Víctor Domingo Silva dijo: "Ahora, éste es el León de Tarapacá, el León de Chile". Y como "León" quedó. No faltaron los caricaturistas que después lo pintaron como un león con la melena venida a menos. Aunque Alessandri siempre luce mucho de demagogo —lo demostró en su florida oratoria— promovió mucha y aún tendencias que esperar un poco más de historia para saber si realmente cumplió tanto. Hay que reconocer que se le deben una gran cantidad de beneficios sociales y hasta la separación de la Iglesia del Estado. Era honesto y estaba consciente de su talento. Varela recuerda esta anécdota:

"Cuando bajaron en Antofagasta, una multitud enfurecida pedía a gritos la "cabesa de Alessandri".

El cañonero político no se inquietó.

—¡Qué inteligentes son estos rojos! —le dijo a su hijo Fernando. Entregó lo mejor que tenía Alessandri: su caballo.

LA ESTATUA

Los manos celestiales, dispuestas de muerto, trabajaron en contra de don Arturo. Por honrabilidad, le levantaron una estatua en la Alameda, Plaza Bulnes. Encargada a Italia, la esculpieron como un león operativo que estuviera cantando un do de pecho; pero, los críticos dijeron que esa estatua tiene falta de penequero. Como al final poco, lo pintaron con una mano en forma de "canastillo", cosa si estuviera diciendo una chilena.

Los más prudentes aconsejaron darte vuelta la cara. Los pudentes la dieron vuelta un poco, para que no les estuviera haciendo "canastillos" o "tacadas" a cuantos pasaban por la Alameda.

Varela recuerda en su Anecdotario que el poeta Julio Barrenechea dice que muchos almiran que, en esa estatua, aparece a cartonado como si tuviera la "teva dura". "Don Arturo era más bien una "levadura" para levantar a las masas, pero no de bacina, sino humana".

A DÓMINO

Don Manuel Montt era de costumbres severas. Una noche encontró a un viejo sirviente, sentado junto al político del palacio. Se informó que pertenecía a su hijo menor, que era un remedio fino y regresaba de almazacela con muchos aguardientes en la cabeza y caricias en la barba. Don Manuel mandó a desalojar a su viejo criado y él se acostó, en el pártilo, a esperar al bravío "concho" de la familia. El hijo tuvo una fuerte impresión al encontrarse con su padre a tan avanzadas horas de la madrugada.

—Pero... ¿cómo es posible? —"¿José?"

—¡José! —replicó el padre— es un hombre de mucha salud y poca edad. Tiene que levantarse temprano y hay que guardarse consideraciones. De ahora en adelante seré yo quien te espere cuando salgas de noche.

El hijo se arrodilló, pidió perdón con lágrimas en los ojos. Y, como todos los hijos, prometió portarse bien.

DON ANÍBAL PINTO

A este Presidente se le tuvo como a un bozales opaco. Pero pensaba y criticaba los demás, en sus silencios.

Libraba un diario de vida que esperábamos, no hayan leído ni amigos ni parientes. Pero no faltan los que entraron en su intimidad. Cuando tuvo dificultades con Argentina se celebró en Santiago un meeting popular para exigir la cap-

tura de relaciones con la nación transandina.

—A la reunión —escuchó en su diario— solo asistieron pajes, niños y gente patibularia. Uno de sus dirigentes era un loco de star. El otro, un bacheque de siete suelas".

Al morir, rodeado de los suyos, tuvo sentido del humor para decirle al sacerdote:

—Adiós. Ahora vamos a salir de la gran curiosidad.

—Fue una despedida digna de Socrates", dice Alex.

VIRJAS, JAMAS

El Presidente don Domingo Santa María, a su despejado talento unía un ingenio muy agudo.

Fuera quien impulsó el matrimonio civil y los cementerios laicos. Tuvo mucha gente contra él —sobre todo el clero— porque se creía que se trataba de un surpase en contra del poder eclesiástico. Solo se trataba de una sabia medida de tolerancia —en la ley de cementerios— que permitiría sepultar en tierra tranquila y pública a los de creencias diferentes al catolicismo, a católicos (solo los católicos podían enterrarse en la tierra sagrada de los cementerios parroquiales); en cuanto a nacimientos y matrimonios, se pensaba que era el Estado quien debía llevar ese control y el registro. No se equivocaron.

Los braciles de su túnica le hicieron una nuanzificación a don Domingo —cuenta Varela.

El secretario le advirtió que todas gritaban y era imposible entenderse con ellas. Hablaban a un mismo tiempo con gritos en que le decían al Presidente, muchas cosas aparte de llamarlo de hereje.

Entonces, el Presidente les dijo:

—Sospicchio de qué se trata; pero me gustaría conocer sus puntos de vista. Quiero que me los expliquen con claridad. A ver... que habla la de más edad...

Se produjo un silencio profundo. Luego se reticieron en orden. Ninguno quiso dar a conocer que era la de más edad".

Sabía estrategia.

DON FEDERICO CANASTERO

Don Federico Errázuriz Echaurren fue un Presidente muy a la chilena. Tenía ingenio, picardía, poca apariencia, una extraordinaria certeza. Y usaba el sarcasmo en su limpia y poderosa extensión, entre sus familiares e invitados. A don Aníbal Zalartá, primo suyo, se llamó "el toro de las astas de vidrio" porque "al primera choque se le quiebran las cuchillas y queda fuera de combate".

De los conservadores decía que se parecían a los cabritos, porque "usán y otros mamás de medillón".

Un elector iranista en que le obsequiaron la prensa de agua dulce de agua potable. Le mandó un telegrama al Presidente: "¿Qué hay del agua?". El Ministrario respondió: "Ni agua".

Un día, al final de una audiencia, un conocido personaje —que conocía al Presidente mucho— se retiró sin voltearse las espaldas, como se hace con la Reina de Inglaterra.

Reflexión de espaldas cuando el Presidente, entrando, le expuso:

—Por qué sale así... si yo no soy la Reina de Inglaterra?

—Porque sé... respondió el otro... que cuando a Su Excelencia le piden una cosa que no le gusta, al retirarse el personaje, con las manos sujetas le dice "canastitos" (mamá) abusando la mano, como si se llevases manzanas en ellas...

AL ABORDAJE

Don Pedro Aguirre Cerda era fino, maestro, picado de pester. Siempre con un paño de papel amarillo pegado a

Los políticos de ayer tenían la lengua aguda. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los políticos de ayer tenían la lengua aguda. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa